OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

SEMINARIO

SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA

Año VIII - N.º 51 - Mayo 1947

Juventud perenne de la Iglesia

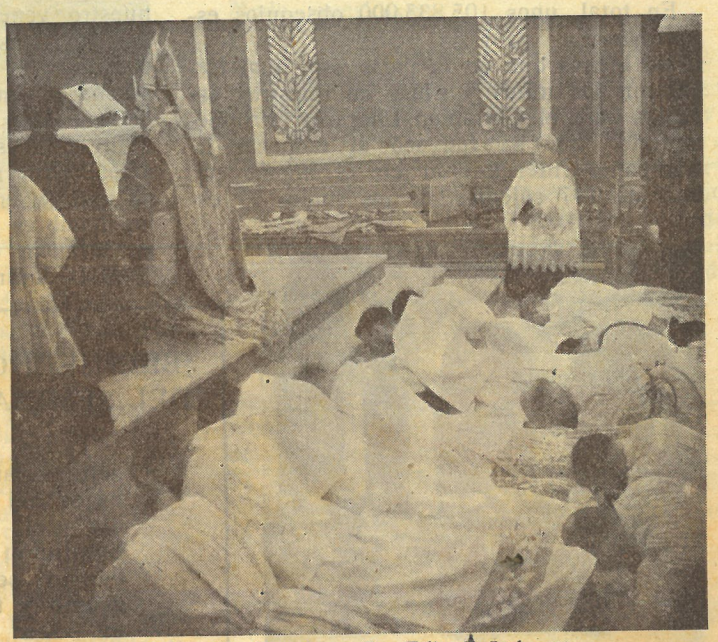
El tiempo tan implacable con todas las cosas, no consigue sin embargo modificar, ni siquiera alterar, el ritmo ordinario de la vida de la Iglesia. Hoy como ayer, ésta no se ha desviado en su rumbo seguro y firme.

Las violentas conmociones que sacuden de vez en cuando a la humanidad, amenazando su fugaz existencia, no logran desvirtuar en modo alguno su pujante vitalidad. La Iglesia permanece siempre la misma.

Aquella potestad conferida por Jesucristo a Pedro ha ido transmitiéndose hasta constituir el armónico y complejo orden jerárquico cuyos miembros son los sacerdotes.

Y al hablar de sacerdotes nos viene a la mente la figura ideal de este hombre de Dios, que tiene entre manos cosas e intereses realmente divinos, y cuya grandeza no nos es posible abarcar ni comprender porque su razón de ser se halla como hundida en la entraña viva de aquel primer sacerdote, Cristo: llave del misterio de esta perennidad de la Iglesia. Porque el misterio de la Iglesia es inseparable del misterio de Cristo y "Cristo existió ayer y hoy y también vivirá para siempre".

Este sacerdocio de Jesucristo, eterno, va perpetuándose entre los hombres de generación en generación, después de aquellos fulgores carismáticos de Pentecostés. Y aún es reciente el recuerdo de aquel grupo de elegidos que postrados a las gradas del altar y a los pies del Obispo, esperaban ser investidos de



Ordenación Sagrada en San Feliu de Llobregat

aquel carácter indeleble de la Orden Sagrada; mientras la Iglesia, en vibrante oración impetraba los auxilios de la divina gracia para que los nuevos ministros fuesen dignos dispensadores de los misterios de Dios. Y se levantaron, muertos ya a las cosas del mundo, transformados por la acción del Espíritu Santo en otros hombres, llenos de Dios y abiertos a las cosas del cielo.

LOS NIÑOS DE BARCELONA POR EL SEMINARIO

Según se indicaba en el último número de SEMINARIO, la primera de las etapas de la Campaña correspondía a los niños. Corazones generosos y capaces de entusiasmarse por grandes empresas, empezaron su tarea con extraordinario fervor; podemos decir que los niños vivieron para el Seminario, porque si la vida es movimiento, éste fué constante y llenó todas sus facultades. He aquí la estadística de su tesoro espiritual:

Misas	692.900
Visitas al Santísimo	1,526.200
Avemarías	43,625.400
Jaculatorias	52,929.500
Sacrificios	3,711.500
Obras varias	3,347.500

En total, unos 105,833.000 obsequios espirituales.

No menos que en la parte espiritual trabajaron los niños y niñas de nuestras escuelas para el Certamen Literario "Pro Seminario" que se convocó al empezar la Campaña. Intervinieron en el mismo un total de 147 colegios, de los cuales 77 están dirigidos por religiosos, 43 son particulares y 27 nacionales.

El número total de trabajos presentados es de 1.174, número que supera en 131 al certamen de 1946; de ellos 548 corresponden a niños y jóvenes y 623 a niñas y señoritas. Merecen especial mención el Colegio Salesiano de Horta, que presentó 247 trabajos y el Colegio de la Divina Pastora de la calle Bailén, con 48 trabajos.

Todos ellos merecieron sinceros elogios del Jurado calificador y de cuantas personas visitaron la exposición que se hizo de los mismos en el Seminario durante la Semana Santa.

Los 60 premios y 111 accésits, obsequio de los bienhechores del Seminario y de la Acción Católica, fueron repartidos por nuestro venerado señor Obispo en el Salón de Actos del Seminario el día 20 del pasado mes de abril. A continuación, se quemaron en el claustro de los Mártires las papeletas de los obsequios espirituales.

Ingenuos serán, si así se quiere, estos actos, pero no menos profundos y llenos de sentido, en cuanto son exponente de que los hombres del mañana piensan ya desde su infancia en lo que tanto ha de interesarles durante toda su vida: el Seminario.

Envueltas en humo de incienso, se elevan al cielo las oraciones y obsequios de los niños barceloneses

¡BIENHECHORES DEL SEMINARIO!

Todas las noches, cuando los seminaristas, después de los trabajos del día, acuden a la presencia del Señor para pedirle su bendición antes de retirarse a descansar, se abre la puerta del Sagrario y todos a una prorrumpen en una fervorosa oración por vosotros:

"¡Roguemos por nuestros bienhechores!

Dignaos, Señor, premiar con la vida eterna a todos nuestros bienhechores. Padrenuestro, Avemaría, Gloria...", y el Señor, desde el Copón, bendice, os paga con abundantes gracias cuanto habéis hecho por el Seminario.

DE NUESTRA VIDA

El Seminario debía sumarse también al homenaje que rindió Barcelona a su ilustre —y ahora predilecto hijo— el emi-

El Dr. Pla y Deniel en "La Conrería"

nentísimo señor Cardenal Dr. D. Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo. Por eso los teólogos asistieron al solemne Pontifical de la Catedral y solemne recepción del Palacio Episcopal.

Pero esto no bastaba y por eso, de un modo más íntimo y familiar quiso testimoniar su amor a su antiguo alumno y profesor dedicándole un homenaje de ambos Seminarios Mayor y Menor en La Conrería. Asistieron todos los Superiores, Profesores y alumnos de ambos Seminarios y el Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

El homenaje fué sentido y familiar como acostumbramos los seminaristas cuando libre y espontáneamente expresamos nuestros sentimientos. Al final de la velada tuvimos el gusto de oír la autorizada palabra del Príncipe de la Iglesia que recordó episodios de su vida de profesor y nos exhortó cálidamente a amar y vivir nuestro Sacerdocio.

* * *

Aprovechando la estancia en el Seminario del Rdmo. Dr. D. Juan Hervás, Obispo Coadjutor de Mallorca, tuvimos la dicha de escuchar su amena y apostólica plática que duró hora y media. En ella fué volcando sus autorizadas experiencias de vida sacerdotal en muy variados ambientes, proyectos y realidades consoladoras, enseñanzas de sus largos viajes que en estos últimos tiempos le han llevado hasta los últimos confines del mundo.

* * *

No faltaron tampoco los seminaristas a la Entronización de Nuestra Señora de Montserrat. Tomaron parte en los cantos de la Misa Pontifical que resonaron por aquellos ciclópeos peñascos convertidos en baluarte del trono de María. Allí renovaron el acto de Consagración de todo su ser a la Reina del Cielo que es a la vez su Madre queridísima.

* * *

El Mes de Mayo con sus encantos es una verdadera primavera de devoción a la Virgen que florece con variados matices en los juveniles corazones de los seminaristas. Poesías, discursos, sermones, dibujos, cantos, conversaciones fervientes, adornos vistosos, son otras tantas lenguas que quieren expresar a la Virgen de muy variados modos el amor que la profesan.

* * *

Y, como el curso está ya expirando, el repaso de las asignaturas, los últimos retoques a las tesis filosóficas y teológicas, ocupan con intensidad a los seminaristas. El amor a la Reina del Cielo es la flor que nace entre las espinas que no faltan en la vida de estudiante.

Si siempre son dulces los caramelos, ¡cuánto más si se reciben de manos de un señor Cardenal!

AMEMOS AL SACERDOTE

Muchas veces no conocemos el valor de algún objeto hasta que, por una circunstancia ajena a nuestra voluntad, nos vemos desposeídos de él; igualmente, no experimentamos la profundidad del afecto que nos unía a una persona, hasta que nos vemos obligados a separarnos de ella. Así, nos da a conocer nuestro corazón lo que nosotros, por pereza de reflexionar y considerar las cosas en su justo valor, no habíamos descubierto.

Amado lector, ¿estás convencido de que el sacerdote es para los hombres uno de los más grandes beneficios que Dios les ha concedido?

¿Recuerdas cómo en aquellos días tristes y cargados de incertidumbres sobre el porvenir de tantos católicos, buscábamos al sacerdote? En medio de aquella tormenta nos parecía el ángel de la paz. Y lo era, bien lo sabes tú. Paz para nuestras conciencias, fortaleza para nuestro espíritu, consuelo para nuestras penas.

Era el pastor, el bueno, que con peligro de su propia vida iba visitando, buscando, prodigando mil cuidados a sus ovejas. ¡Cuántos no murieron víctimas de su celo!

Pero, ¿amamos de veras al sacerdote? ¿Es que tiene para ello, motivos suficientes un cristiano? Veámoslo.

El sacerdote, con el santo bautismo nos engendró en la vida de la gracia; el sacerdote, el Obispo, nos confirmó en ella; el sacerdote nos enseñó y educó en la doctrina cristiana, nos nutrió con el pan de vida, nos perdonó una y otra vez, y quién sabe cuántas veces, nuestros pecados; el sacerdote bendijo la unión indisoluble de los esposos, abrió las puertas del cielo a los moribundos, ayudó y defendió a los pobres... y cansado, agotado, murió feliz, querido y odiado, bendecido, calumniado no raras veces; murió como viven y mueren los héroes, los hombres de Dios, tal vez aún, con el gesto impregnado de conquista. Amado lector, ¿te parece poco?

¡Si supieras cómo hieren al Corazón de Cristo las críticas de aquellos que manchan la fama del sacerdote; si supieras cómo amargan la vida abnegada y solitaria del apóstol, cómo destruyen su obra en bien de las almas!

Son hijos que critican a su padre; son hombres de corazón mezquino.

Al menos, tú, ámale de veras, y obrarás muy justamente; porque, sentirse amado hasta lo heroico y permanecer desagradecido, no es propio de hombres bien nacidos.

Rogad por los Sacerdotes

25 de mayo. PASCUA DE PENTECOSTES. Para que el Espíritu Santo que recibieron con la imposición de las manos episcopales y de todo el presbiterio inunde sus almas con torrentes de gracias.

31 de mayo. SABADO DE TEMPORAS. Ordenes Sagradas en la mayor parte de las Diócesis.

5 de junio. CORPUS CHRISTI y JUEVES SACERDOTAL. Fiesta consagrada a conmemorar en medio de las alegrías pascuales los sublimes misterios de la Eucaristía y Sacerdocio.

Manos consagradas

por ROSA MARIA GOMEZ

Alumna del Colegio de RR. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Rambla Cataluña - Barcelona

(Premiada en el Certamen Literario de este año.)

Manos por Dios bendecidas,
manos por El consagradas,
que elevadas a los cielos
en estática plegaria
derramen sobre nosotros
inmensos frutos y gracias.

Manos puras, manos castas,
cuyo poder sobrehumano
hace bajar de los cielos
al Cordero Inmaculado,
para lavar con su Sangre
a nuestro mundo manchado.

Manos de hermano y amigo,
manos de padre y de santo...
por eso con reverencia,
como a algo consagrado,
estampo en ellas un beso,
puesto que a Dios han tocado.

(CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)

32356 — IMP. ALTÉS. - BARCELONA